

por los colonizadores españoles en aquellos territorios. Y así el problema de la condición —de hecho y de derecho— de los indios sometidos es abordado con un criterio de serena elevación, que se aparta por igual del apasionamiento fervoroso de un padre Las Casas y de la fría y deshumanizada rigurosidad de un Juan Ginés de Sepúlveda.

Un ilustre historiador argentino, el profesor Levene, ha señalado con acierto la influencia positiva que las doctrinas de Solórzano han ejercido en algunos de los pensadores que prepararon con sus obras la emancipación americana e intervinieron activamente en las luchas por la independencia.

No debe olvidarse tampoco, hablando del autor de la *Política Indiana*, su colaboración en los proyectos legislativos que hubieron de servir de base a la Recopilación de leyes de los reinos de las Indias de 1680. El maestro don Rafael Altamira supo poner de relieve la importancia de esta colaboración, que Antonio de León Pinelo, cautelosamente, trató de disminuir.

Creemos que bastan estas consideraciones para orientar al lector no especializado en la historiografía hispanoamericana sobre el alto valor de esta obra y sobre el acierto que supone, en consecuencia, su actual reimpresión.

José M.<sup>a</sup> Ots.

H. SÉE: *Esquisse d'une histoire économique et sociale de la France... jusqu'à la guerre mondiale*.—París, 1929; 560 páginas.

Señalamos a los lectores del ANUARIO la aparición de esta importante obra, cuyo autor, el más prolífico, probablemente, de los historiadores en la actualidad, da cima con ella a su dilatada y laboriosa vida de investigador.

Las 560 páginas de la obra serían espacio demasiado breve para estudiar con detenimiento los problemas sociales y económicos de todo un país en tan prolongado lapso de tiempo; no ha sido tampoco propósito del autor hacer una obra de este tipo. Su lectura da, más bien, la impresión de que asistimos desde fuera, como espectadores, a la proyección de una larga película, pletórica de episodios y aventuras variados, que van siendo narrados con una clara facilidad. ¿Por qué no nos deja este espectáculo plenamente satisfechos? Porque vemos en este procedimiento de hacer historia un excesivo predominio de lo narrativo sobre lo genético; porque nuestro interés está orientado, sobre todo, por el deseo de conocer causalmente el proceso evolutivo de las dife-

rentes fases por que atraviesa la historia económica de un país, analizando la interna concatenación de unas con otras.

Aun dentro de lo meramente descriptivo hay algunas cuestiones que hubiéramos deseado ver tratadas con mayor extensión; así, por ejemplo, la referencia a la historia monetaria, de la que apenas se hace mención, y, sobre todo, la tocante a la organización y vicisitudes de la Hacienda pública en la Edad Moderna. Las escasas y, más que esto, incidentales referencias que a este respecto contiene la obra, no subrayan con el debido énfasis la importancia que dicha entidad tuvo en la vida económica francesa de la época mercantilista.

El carácter de la obra, a que arriba aludimos, se pone de relieve más desfavorablemente en la parte referente a los últimos siglos, más exactamente a la época desde la cual existe con toda su complejidad una economía nacional constituida en unidad. Aquí es de absoluta necesidad disponer de una sólida armazón de conceptos —económicos, naturalmente; los históricos, con excesiva frecuencia se olvida, son indispensables para todas las épocas si queremos hacer de la historia una ciencia—. Toda tentativa de la Historia de acometer la empresa sin el concurso de la Economía teórica ha de fracasar necesariamente; conduce a resultados a los cuales cada vez cuesta más trabajo reconocer valor científico. La investigación más moderna plantea de nuevo y en forma apremiante —con razón— este problema. En los hombres de la primera escuela histórica alemana de la Economía —cabezas todas de agudo espíritu teórico— ven los nuevos historiadores-economistas modelos en que inspirarse.

Mas no nos detengamos tanto en lo negativo de la obra de Sée y démosle las gracias por cuanto nos ofrece, que no es poco. Es, por ejemplo, digno de todo encomio el esfuerzo realizado por el autor para reunir y aprovechar, como lo ha hecho, la literatura económico-histórica, dispersa en muchos casos por revistas y publicaciones comarcales y departamentales, de difícil acceso al público no especializado, así como las numerosas tesis de Derecho e Historia, algunas de ellas excelentes, que en profusión sorprendente han salido de las Universidades francesas en el último decenio, las cuales son testimonio de que el hombre de hoy no se siente por completo desligado del pasado, en donde todavía busca orientación y entronque para conservar el rumbo en medio de la problemática situación de la sociedad actual.

J. A. RUBIO.